

Una aproximación al teatro vasco actual

POR EDURNE ACEVEDO *

Núcleos de producción

Los núcleos de producción teatral vascos han sido y siguen siendo privados casi en su totalidad. Sin embargo, la dependencia de la mayor parte de ellos respecto a las administraciones públicas ha sido y sigue siendo excesiva, algo comprensible en los inicios de lo que podríamos llamar historia contemporánea de la escena vasca, pero que en la actualidad viene a demostrar que todavía la estructura comercial y profesional del teatro vasco debe buscar una profundización y consolidación mayores. De todas formas no es justo olvidar que en los últimos 15 ó 20 años, el salto cualitativo y cuantitativo ha sido muy grande, llevando en este momento a varias compañías a ser consideradas como grupos de interés contrastado no ya en su ámbito geográfico más inmediato, sino en toda España o incluso fuera de las fronteras propias.

El teatro vasco en su conjunto es muy joven. Hasta el comienzo de la década de los ochenta son escasos los grupos con un funcionamiento regular, siendo el concepto de profesionalidad entonces todavía una nebulosa. Por entonces, como ocurría por todas partes, el grupo como estructura cerrada era la fórmula imperante. A ello se sumaba un acceso a la profesión carente muchas veces de formación y un escasísimo interés por el público, sin creer en éste como parte esencial del hecho teatral. Es necesaria la llegada de otras vías profesionales (televisión, cine o doblaje) y de un claro descenso en las ayudas públicas para que los grupos se abran y se mezclen, comenzando las coproducciones y hasta los castings, verdadera novedad para muchos actores y actrices que no habían visto uno más que en el cine, y se termine por mirar al espectador como a ese ser esencial al que es necesario seducir y emocionar para que toda esta fábrica de sueños funcione.

Otro factor importante es la marcha de más de un nombre a Madrid o a Barcelona en busca de nuevos ca-

minos profesionales y la asistencia a escuelas tanto en estas ciudades como en el extranjero.

Es precisamente el aspecto de la formación una de las asignaturas pendientes en esta comunidad. La desaparición de Antzerti (escuela de arte dramático del Gobierno Vasco de la que salieron varias promociones a lo largo de los años ochenta) ha dejado un vacío que ni esporádicas iniciativas públicas o privadas pueden llenar. La puesta en marcha de una escuela con rango universitario y perfectamente reglada es una de las mayores necesidades. Así parecen entenderlo todos a excepción del Departamento de Educación del Gobierno Vasco, que una y otra vez se desentiende del tema aunque sus colegas de Cultura lo hayan intentado por activa y pasiva.

Así las cosas, los profesionales se las han arreglado cómo han podido con su formación, comenzando a surgir especialistas en los trabajos teatrales que no son sólo interpretación o dirección. Esta labor es una de las características que más se está notando en la actualidad, donde aquellos que se han preocupado por ir más allá en su formación, son hoy parte esencial de los nombres de más interés. Así mismo la madurez de los más veteranos, que ahora ya pasan de los 40 años, está mostrándose como esencial a la hora de dotar de otros contenidos menos «juveniles» de lo que venía siendo normal.

Se explicaba al principio de este artículo la escasez de producción pública. Varias han sido las tentativas en los últimos quince años y sin embargo, no han cuajado, al menos en lo que a estabilidad y continuidad se refiere. Uno de estos intentos ha sido la creación en 1993 del Teatro Público de Guipúzcoa, Arteszena, por parte de la Diputación Foral de esta provincia. Dedicado a grandes montajes de teatro, danza y lírica, que las compañías privadas no pueden abordar por su gran coste, y tras tres espectáculos estrenados con diversa fortuna y varios cientos de millones invertidos, en estos momentos Arteszena está «congelada» en palabras oficiales y muerta en opinión de cualquier profesional del teatro al que se le pregunte. El revuelo y enfrentamiento de opiniones que surgieron con Arteszena en el momento de su creación contrasta con el silencio que en la actualidad tiene la profesión. Sea como fue-

* Investigadora teatral



**A la izquierda: "Antihéroes".
Dirección: Helena Pimenta. Ur Teatro (1990).
A la derecha: "Sueño de una noche de verano",
de William Shakespeare. Dirección: Helena Pi-
menta. Ur Teatro (1993). (Foto: Iñaki Erkizia)**

re, la existencia de Arteszena provocó un nuevo ajuste en el mapa escénico vasco dado que ofrecía unas condiciones de trabajo a los profesionales con los que la mayoría de las compañías privadas no podían competir.

Varios núcleos privados «resistieron» en estas dificultades y en la actualidad, tras la desaparición del citado proyecto, ensayan nuevas fórmulas para seguir desarrollando su trabajo de creación y difusión de espectáculos.

La mayoría de estas compañías viven la realidad empresarial de teatro más de cerca, aunque éste es uno de los puntos que se remarcan en un reciente informe de la Consejería de Cultura como uno de los principales escollos para el futuro. En dicho informe también se resalta el exceso de oferta, cerca de sesenta grupos de todo tipo, para atender un demanda bastante más escasa. Por mucho que duela parece que la reconversión en la industria teatral vasca tiene que empezar. Si atendemos a la calidad de los productos no parece muy difícil reconocer las válidas. Para Amaia Rodríguez, Directora de Creación y Difusión Cultural del Gobierno Vasco, «no hay más de diez compañías que se puedan llamar profesionales», como declaraba recientemente en una entrevista al periódico guipuzcoano *El Diario Vasco*.

Es muy esperanzador para la buena salud del teatro vasco observar que se configuran diversos caminos. Por un lado, la estabilidad artística y de mercado nacional e internacional de algunos equipos que poseen un lenguaje y una manera de hacer «peculiares». Por otro, el reagrupamiento de profesionales experimentados, procedentes de formaciones desaparecidas o aún en activo, en proyectos concretos, así como el empleo de diversas fórmulas de colaboración con núcleos o individualidades de fuera de Euskadi.

Quizás la zona más necesitada de refuerzo es la de la gestión. Existen pocos especialistas en este área y eso dificulta en muchos casos el desarrollo de las producciones y muy especialmente su adecuada difusión.

El público

Es una de las grandes discusiones actuales de la familia del teatro vasco. ¿Es éste todo el público que se puede esperar? ¿Se puede conseguir un aumento importante de espectadores? La respuesta tendría que venir de todos: profesionales de la escena, programadores, administraciones.

El número de espacios escénicos ha aumentado de forma importante y también su calidad. Han pasado casi al olvido (por suerte para todos) los frontones como principales teatros de los pueblos. Hoy existe una amplia red de modernas salas con diversos aforos que sin duda contribuye a la comodidad del espectador que así puede disfrutar del teatro sin tener que pasar frío, ver medio escenario y media cabeza del de delante o escuchar más los coches que las palabras del actor.

Existe una red pública que intenta rentabilizar esta política de espacios teatrales (EAS) y cuya estructura es también muy discutida. Sea como fuere tiene programadas

370 funciones, sumando las de euskera y castellano durante la temporada 95/96. El número de funciones, relacionado con sus protagonistas aporta un hecho esencial para conocer la realidad del teatro vasco. En datos de la Consejería de Cultura, durante 1995 sólo cuatro compañías han hecho más de 26 funciones (no se especifica en el informe si ese más de 26 son 50, 60, o...). Todas las demás, entre una y cinco como máximo.

No existen datos generales fiables sobre la asistencia de público a los teatros. Los de las tres capitales presentan cifras irregulares (en la programación de espectáculos producidos en Euskadi) que obedecen más a la diferente respuesta que los espectadores dan a espectáculos concretos que al conjunto de la programación.

Teniendo en cuenta que existen igualmente otros 40 teatros en toda la comunidad, se puede afirmar que el número de espectadores en todo el territorio ha ido en aumento y que es de esperar que continúe en esta línea, no sólo desde un punto de vista cuantitativo sino también cualitativo. Por supuesto que esto no se va a producir por el simple paso del tiempo. Será necesario que instituciones, programadores y profesionales de la escena hagan un esfuerzo importante por mejorar lo que a cada uno le corresponde para lograr una buena comunicación con el público que ya exista y conseguir igualmente la incorporación de nuevos aficionados.

Contribuirá, sin duda, a este asentamiento y evolución la experiencia de algunas compañías vascas cuyo público, como explicábamos anteriormente, no se limita al del territorio de esta comunidad. Contribuirá también la colaboración decidida de los medios de comunicación para suscitar el interés de la sociedad poniéndola al día, de forma rigurosa, del acontecer teatral.

La política institucional

Ya se han tocado varios temas dependientes de forma directa de las instituciones. Sin embargo son las subvenciones el caballo de batalla. Los 55 millones que destina el Gobierno Vasco de forma directa a la ayuda a la creación son todos los años lugar de enfrentamiento con las compañías. Para las próximas ya han anunciado desde los despachos de Victoria que se acabó la política de repartir entre muchos lo poco que hay. Afortunadamente parece que desde Cultura se van a potenciar aquellos proyectos que contengan un equipo de trabajo serio y que hayan demostrado anteriormente su capacidad tanto artística como empresarial. Si ello se cumple será una buena noticia para la escena vasca y motor principal de esa reconversión pendiente.

Junto al ejecutivo vasco, las tres diputaciones y los ayuntamientos conforman el círculo de ayudas públicas. La diferenciación entre apoyo a la creación y a la difusión que había entre ellas se ha ido enmarañando. Todo parece apuntar a una necesaria coordinación de cara a promocionar unas ayudas que de todas formas siguen siendo necesarias para el teatro.